

A la gran familia de la Fundación Nacional Batuta

Queridos amigos y amigas de Batuta:

Hace apenas unos días estuvimos juntos en el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo, celebrando 35 años de una historia que ha cambiado la vida de más de un millón de niñas, niños y jóvenes en toda Colombia. Cerca de 700 personas nos acompañaron esa noche, y esa sala llena fue, para mí, la mejor prueba del cariño y el reconocimiento que esta Fundación se ha ganado en el corazón de este país. No imaginé que esa celebración sería también el cierre de mi paso por Batuta. Pero hoy entiendo que no pudo haber un mejor final. Después de tres años vinculada a esta Fundación —el último año y medio como Presidenta Nacional— he tomado la decisión de retirarme del cargo.

Llegamos a la Presidencia Ejecutiva en un momento en que el modelo financiero de Batuta estaba puesto a prueba de una manera que amenazaba la existencia misma de la Fundación. Tuvimos que tomar decisiones profundamente dolorosas y fue, sin duda, el momento más difícil que he vivido al frente de una organización.

Y, sin embargo —y esto es lo que más quiero que quede en la memoria de esta carta— con todo y esas dificultades, el equipo supo afrontarlo. Todos los equipos siguieron comprometidos con la organización, cumpliendo con la misma entrega de siempre la misión que nos convoca. Eso no fue un logro mío: fue un logro colectivo, construido desde el sacrificio silencioso de decenas de personas que eligieron quedarse, adaptarse y seguir creyendo en Batuta incluso cuando todo indicaba que sería más fácil rendirse.

Llamo a esto resiliencia. Fue un momento de mirar hacia adentro con una profundidad que rara vez es visible desde afuera —no lo ve una Junta Directiva, no lo ve un territorio, no lo ve un Ministerio, no lo ven los empresarios que nos patrocinan—. Pero yo sé lo que sembramos ahí. Y estoy convencida de que ese trabajo invisible será, para quien me suceda, un salto enorme: heredará una organización construida a pulso por todos ustedes, y que tiene hoy una capacidad real de sostenerse y de seguir creciendo.

Sé que estamos en un momento de cambio de nuevo gobierno nacional, y que corresponderá a quien me suceda —junto con el Ministerio de Cultura y con nuestros aliados empresariales— definir cómo continúa este acompañamiento tan vital para Batuta. Confío en que la solidez que construimos en este año y medio les dé una base firme desde la cual seguir conversando esas alianzas.

Me ofrecieron continuar, y lo agradezco profundamente. Pero he decidido no hacerlo. Llegué a mi máximo nivel de entrega, y siento, con total honestidad, que mi alma ya no da más por ahora. No me voy por falta de convicción: me voy porque le di a Batuta todo lo que tenía para dar en este momento de mi vida, y creo que es momento de que otras manos, con energía renovada, tomen el relevo.

Quiero agradecer, sin nombrar a nadie en particular para no correr el riesgo de olvidar a alguien, a cada área y a cada persona que hizo parte de este camino. De igual forma, GRACIAS INFINITAS por ese momento de despedida, siento no merecer tanto cariño y generosidad. Las voces de todos los niños y niñas desde tantos lugares de este País todavía me resuenan en el alma, al igual que las melodías de los jóvenes del cuarteto de cuerdas de Puente Aranda. Me voy llena de cariño y admirada del poder que tiene la Fundación para generar amor y poder transformador, porque está gestado desde lo bueno del alma de cada uno.

Gracias también a las familias y comunidades que han creído en nuestra misión. Y gracias, sobre todo, a nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes —mis ángeles—, que fueron la razón última de cada decisión difícil que tomamos. Ser su presidenta estos años ha sido la oportunidad más grande de mi vida personal y profesional, y lo más bello que he hecho en mi vida.

Sigo creyendo, como lo he dicho antes, que es imposible acabar Batuta: esto no es, en el fondo, un problema de dinero, sino de convicción, y esa convicción la vi sostenerse incluso en el momento más difícil. Estoy segura que Batuta perdurará por siempre: seguirá en los territorios, seguirá expandiéndose, estará donde nadie más está o no puede estar.

No me despido con tristeza, sino con una inmensa gratitud. Batuta me dio, en estos tres años, muchísimo más de lo que yo pude darle. Seguiré, desde donde esté, siendo una convencida —y una aliada— de esta causa.

Como bien nombramos a nuestro gran Concierto de 35 años: mientras haya una niña, un niño, un adolescente o un joven encontrando esperanza en la música, Batuta seguirá latiendo al ritmo de Colombia. Yo seguiré latiendo con ustedes, aunque sea desde otro lugar.

Con todo mi cariño y mi gratitud,

Beatriz Helena Mejía Ramírez